

JESÚS AMADOR VALDÉS DÍAZ DE VILLEGAS_(jesus.valdes@ibero.mx)_Departamento de Estudios Empresariales, Universidad Iberoamericana, México

Economía política de la crisis en la globalización

Economía política da crise na globalización

Political Economy of the Crisis in the Globalization

✂ Resumen: Con la crisis se puso de relieve inconsistencias de la teoría neoliberal monetarista, que se presentó como nuevo paradigma de política económica. Este nuevo paradigma situó al mercado como único factor de asignación de recursos, sin tenerse en cuenta al Estado, que constituye el único elemento del sistema económico que permite el establecimiento del marco jurídico institucional y que es factor de redistribución de recursos, para evitar la desigualdad implícita dentro de la igualdad del mercado. La crisis, ha demostrado, que sigue siendo un proceso violento de restablecimiento del equilibrio, que rectifica las desiguales generadas en los mercados.

✂ Palabras clave: Crisis, políticas económicas, crecimiento económico, comercio internacional, Economía mundial.

✂ Resumo: Coa crise puxéronse de relevo inconsistencias da teoría neoliberal monetarista, que se presentou como novo paradigma de política económica. Este novo paradigma situou ao mercado como único factor de asignación de recursos, sen terse en conta ao Estado, que constitúe o único elemento do sistema económico que permite o establecemento do marco xurídico institucional e que é factor de redistribución de recursos para evitar a desigualdade implícita dentro da igualdade do mercado. A crise ten demostrado que segue a ser un proceso violento de restablecemento do equilibrio, que rectifica as desigualdades xeradas polos mercados.

✂ Palabras clave: Crise, políticas económicas, crecemento económico, comercio internacional, Economía mundial

✂ Abstract: The crisis highlighted inconsistencies of neoliberal monetarist theory, which was presented as a new paradigm of economic policy. This new paradigm market stood as the sole factor allocation, without regard to the state, which is the only element of the economic system that allows the establishment of the institutional and legal framework that is a factor of redistribution of resources, to avoid unequal equality implied by the market. The crisis has shown, it is still a violent process of restoring balance, correcting the unequal generated in markets.

✂ Key words: Crisis, economic policies, economic growth, international trade, global economy

INTRODUCCIÓN

La economía real entra en crisis estructural, cuando la estructura productiva de la sociedad se ve frenada por su mecanismo de funcionamiento, hecho que se pone en evidencia en aumento del desempleo, agotamiento de los instrumentos utilizados y en una superabundancia de productos. Si se produce un incremento de la producción mundial y no crece la demanda global, concentrada en su mayor parte en las economías desarrolladas, producto de una saturación del consumo global; la acción y exigencia de la tendencia decreciente de la cuota media general de ganancia provoca una orientación del dinero, de la producción a esfera de la especulación. Razón que explica claramente el porqué de algunos de los planteamientos expuestos en decálogo del “Consenso el Washington”¹ y sin el cual es imposible comprender el origen de las famosas “burbujas inmobiliarias” que explotaron afinales del 2007, en la industria hipotecaria estadounidense.

Para una gran cantidad de estudiosos la crisis que se iniciada a finales del 2007 era puramente financiera y resultado del otorgamiento de créditos especulativos en la esfera inmobiliaria. El inicio de la crisis se origina desde el 1997 cuando se produce un boom del precio de los inmuebles, con un crecimiento aproximado en el período en término reales del 85 %. Este boom crea una burbuja especulativa en dicho mercado, que a principios del 2009 tenía un valor aproximado de 13 billones de USD, con un crecimiento especial del mercado de las hipotecas, en particular de la hipotecas subprime cuyo valor en la misma época ascendía a 2,6 billones. En el sector inmobiliario de Estados Unidos el proceso es muy claro. Allí creció la compra-venta de casas y de hipotecas sobre ellas, al calor de las apuestas especulativas sobre el precio futuro de las viviendas. En el período señalado el precio de las viviendas crecía de año en año, de tal modo que era muy fácil pedir una hipoteca, pues el aumento de precio de la casa compensaba rápidamente el costo de la hipoteca. Es en este momento, se produce un crecimiento del endeudamiento con su efecto de impagabilidad de la deuda, que origina el estallido de la “burbuja inmobiliaria”.

La crisis ha mostrado que del mismo modo que en su tiempo la manufactura y la artesanía, que seguían desarrollándose bajo su influencia, chocaron con las trabas feudales de los gremios (Engels F.; 2012 p. 46-49), hoy la gran industria, al llegar a un nivel de desarrollo tan alto, no puede reducirse a un marco doméstico que no tenga presente el proceso de globalización. Proceso que representa a partir de la década de los 70, un cambio cualitativo en el proceso de internacionalización del capital, como resultado de una nueva dinámica de la acumulación internacional del capital, sustentada en una nueva división internacional del trabajo.

Con la crisis se puso de relieve las inconsistencias de la teoría neoliberal monetarista, que se presentó como nuevo paradigma de política económica, con la llegada al poder de los gobiernos conservadores de Reagan y Margaret Thatcher. Este nuevo paradigma situó al mercado como único factor de asignación de recursos, sin tenerse en cuenta al Estado como factor regulador de políticas económicas, que lo convierte en el único elemento del sistema económico que permite el establecimiento del marco jurídico institucional de un país, además constituir el principal factor de redistribución de recursos, para evitar la desigualdad implícita dentro de la igualdad del mercado. La crisis, ha demostrado, que sigue siendo un proceso violento de restablecimiento del equilibrio, al cual induce el mercado si se parte que en todo proceso de compra venta existe una igualdad que trae implícita una desigualdad que se refleja en el proceso de distribución de la riqueza. (Valdés, Jesús, 2011, p. 10-12)

Los acontecimientos y la dinámica de las crisis, que han acompañado al sistema desde la década de los 90, ponen de manifiesto una peculiaridad importante de la objetividad

de la ley de la acumulación del capital en las nuevas condiciones y es su exigencia por la necesidad de la intervención del estado en la vida económica, que se hace patente cuando la especulación provoca un choque entre estructura productiva y su mecanismo.

El ignorar la intervención del Estado en la vida económica como elemento regulador, es una tesis sobre politizada y sobre ideologizada (Valdés Jesús, 2012, p.35-36), en función de la maximización de la utilidad de las grandes empresas multinacionales. Con el estallido de la crisis la objetividad de las leyes económicas se imponen y en especial la ley de acumulación del capital, en las nuevas condiciones socioeconómicas a nivel internacional, produciéndose un reclamo objetivo de intervención del estado, para asegurar la eficiencia social.

La urgencia que la crisis ha impuesto a la intervención del Estado en la vida económica y ha provocado que las decisiones de política solo hayan conducido a un proceso de socialización de las pérdidas y de privatización de las utilidades². El estado para el gran capital, que lo marginó en un momento, muestra que no es un mal administrador congénito como pretendieron cierto exorcistas y si una necesidad para el funcionamiento más racional de la economía en el mundo actual. Sin embargo el problema está en que se debe tomar conciencia de que se trata de un estado en condiciones de existencia de un mundo globalizado, aspecto sin el cual es imposible de crecimiento con estabilidad.

En este artículo se analizan desde una perspectiva posmarxista, importantes inconsistencias teóricas interpretativas en mundo actual mediante el uso de la metodología de la economía política de Marx, donde el aspecto histórico y la dialéctica entre los procesos y fenómenos económicos son cruciales para poder comprender las causas de los fenómenos que ocurren en la propia dinámica de la sociedad capitalista.

EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL

A finales de la década de los 60 y principios de la década de los 70, se producen importantes cambios en la economía mundial, que en parte, explican mucho de los aspectos en la economía internacional que son observados en la actualidad. El inicio de la década de los 70 constituyó el fin de muchas de las disposiciones de Bretton Woods, la principal de ellas la conclusión de la condición de EEUU como “banquero mundial” y se inicia un proceso de inversión de capital por parte de las Empresas Multinacionales hacia las economías en desarrollo buscando un mejor empleo de los factores productivos con el objetivo de bajar costos y aumentar los beneficios, lo cual provocó entre otras cosas: el despegue de los “dragones” asiáticos y la limitación del Estado del Bienestar en Estados Unidos ,que Reagan ayudó a disminuir más a principios de la década de los 80.

Por tanto es la década los 70, el momento donde comienza a desmontarse el Sistema Económico de la Posguerra y se pone de manifiesto una cierta “tendencia” a mostrar que la gran hegemonía de EEUU en el mundo languidecía -al menos en el plano económico-, por tanto parecía que se produciría un proceso de redefinición de la hegemonía global, con una mutación a la adaptabilidad de un mundo económico tripolar.

En la práctica, se operaba un cambio en la internacionalización de las relaciones capitalistas de producción sustentado en una nueva división internacional del trabajo (Valdés Jesús, 2012). Como consecuencias las empresas de los países centros, sufrieron grandes presiones para obtener mayores utilidades, hecho que se convierte en causa del agotamiento del Estado del Bienestar y en el proceso de expansión a nivel global del capital no regulado, que junto a la aparición del tipo de cambio flexible, aceleró los cambios en la internacionalización del capital y preciso la aparición de la globalización de la economía: época donde las empresas

minimizan lo más posible los costos y maximizan los beneficios produciendo lo mismo e incluso más, surgiendo, también, las “plataformas de explotación”, ubicadas en países de economía emergente, aspecto que marca un replanteamiento de la explotación, la relación centro periferia y los términos en cuanto a las formas de desarrollo actuales (Valdés Jesús, 2012).

Se presenciaba un momento histórico que muchos críticos llamaron “el nuevo Estado internacional y Gobierno mundial de facto” -en sentido económico-, formado por las instituciones, estructuras comerciales e importantes organismos globales como el FMI, el Banco Mundial, la Unión Europea, el TLCAN, el ASEAN, el G-7³. Estos actores se convierten en directores de la economía mundial, minimizando el papel de los gobiernos en las economías, observándose cada día un menor control sobre ellas.⁴

Las grandes potencias desarrolladas y en particular Estados Unidos debían tener totalmente en cuenta a las empresas multinacionales e incluir los intereses de ellas en sus decisiones, dado que manejaban en ese entonces, 2/5 del comercio mundial; también era necesario garantizar los espacios de los grandes organismos globales, que marcan las líneas maestras y directrices de la economía.

La nueva división internacional del trabajo, que dio paso a la época de la globalización se inició con un proceso de redespigue industrial (Valdés Jesús, 2012), el cual consistió en lograr un traslado de industrias ubicadas en países desarrollados hacia países de economía emergentes. En este traslado, la atención se pone en el hecho mismo, efecto que da resultado en las tasa de crecimiento de los países emergentes, pero no a su desarrollo en si mismo. Este modelo silencia la existencia de las clases sociales y en particular las clases mas marginadas de las sociedades de los países en desarrollo, mediante la adopción de políticas económicas que intentaban minimizar la complejidad del mecanismo económico.

El estudio del sistema internacional a través de sus estadísticas muestra que durante la década de los 80 los mayores beneficiarios, del nuevo orden económico mundial, fueron las economías desarrolladas con una tasa de crecimiento promedio anual del 3.30% (ver tabla 1); pero en la dinámica misma y al no tenerse en cuenta la lógica de la ley de la acumulación y los efectos de tendencias de decrecimiento en la cuota media general de ganancia, los centros del crecimiento mundial se desplazaron hacia las economías emergentes y subdesarrolladas, en busca de composiciones orgánicas de capital baja, que permitieran maximizar la eficacia marginal del capital, además de buscar nuevas formas de comercialización internacional sobre la optimización de la productividad de los factores productivos. Las economías en desarrollo tuvieron hacia su interior un crecimiento promedio anual del 2.11% durante la década del 1981-1990, del 2.44% en la década del 1991-2000 y 10.32% en la década del 2001 al 2010.

Tasas de crecimiento promedio anual en cada una de las últimas tres décadas (Porciento)

	World	Econ. Des.	EE & CD
1981-1990	2.79	3.30	2.11
1991-2000	1.53	1.33	2.44
2001-2010	5.37	3.40	10.32

Fuente. Construida a partir de los datos del FMI.

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/01>

Las economías emergentes y subdesarrolladas por su baja composición orgánica del capital fueron altamente vulnerables, de forma inmediata a las formulas especulativas de las acciones de contrarrestar los efectos de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia en las economías desarrolladas y que se manifestó en los crecimientos de los flujos de capital de portafolio.

Durante estas décadas el comportamiento de la inversión⁶ como porcentaje del PIB, tuvo una tendencia a decrecer en 1.36% en la economía mundial entre la década del 1981-1990 a 2001-2011, efecto que de forma similar es observado en las economías desarrolladas con un decremento porcentual mayor del 2.69%, para igual período. En el caso de las economías en desarrollo se observa un proceso inverso, con una tendencia a crecer su participación dentro del PIB. De acuerdo a las estadísticas del FMI, en las economías en desarrollo del 1981 al 2010 la tasa de crecimiento de inversión extranjera directa neta ha sido de 39.48%.

Los flujos privados de inversión en cartera o de portafolio tuvieron una tasa de crecimiento promedio en las economías en desarrollo del 96.2%, crecimiento que evidencia en las condiciones actuales la necesidad del gran capital de buscar conjuntamente con una gran plétora de capital mejores tasa de rentabilidad del capital a nivel mundial, aspecto que fundamenta el porque la especulación se convierte en factor importante para contrarrestar los efectos de la tendencia decreciente de cuota media de ganancia. No obstante este tipo de inversión que genera altos beneficios en el corto plazo por su nivel de riesgo, origina en las economías fuertes dependencias del comportamiento de los mercados financieros y alta vulnerabilidad a su desequilibrios, efecto que se evidenciaron en un sin números de crisis de índole financiera⁷, que creaban la necesidad de volver a reanalizar la intervención en el mundo actual del estado y considerar como los aspectos culturales se convierte en un factor determinante del proceso de acumulación, al margen de las lecturas del decálogo presentado por el “Consenso de Washington” y de su llamado a los procesos globales de desregulación.

DESIGUALDADES DE CRECIMIENTO GLOBALES O ASIMETRÍA EN EL CRECIMIENTO MUNDIAL

Los efectos asimétricos en el crecimiento que impone la ley de la acumulación del capital se hicieron evidentes desde los inicios del nuevo orden económico, en la década de los ochenta, los grupos de países más beneficiados fueron: las economías de reciente industrialización de Asia⁸, que en la década del 1981 a 1990 tuvieron un crecimiento promedio 7.92% y en treinta y un años del 1981 al 2011 han crecido a una tasa promedio anual del 5.57%. Es durante la década de 1991 al 2000, donde fue el menor crecimiento de este grupo de países en parte por las afectaciones que tuvo durante la crisis asiática⁹. Los datos indican que durante la última década del siglo XX, estos países experimentaron una pobre tasa de crecimiento promedio anual del 0.25% y en el 1998 el PIB real cayó con relación al 1997 en un -21.14%.

Las llamadas Economías Asiáticas de Recientes Industrialización¹⁰, estudiados durante su crisis solo desde la óptica del mecanismo económico confirmaban la profunda complejidad de la acción de la ley de la acumulación y las debilidades de la especulación como aspecto que iba a permitir contrarrestar la acción de la ley de la tendencia decreciente de la cuota media general de ganancia.

Por su parte las economías de Asia en desarrollo¹¹ y dentro de ellas, China continental y la India, son otro ejemplo de países beneficiado por el accionar de la ley de acumulación bajo las nuevas condiciones, con altos comportamiento de crecimiento económico pese a la diversidad en sus modelos de crecimiento. China ha sostenido tasa de crecimiento promedio anual de 9.76% en la década de los 80, 10% en la década los noventa y 10.29% en la primera

década del siglo XXI; mientras que la India ha presentado tasas más modestas pero también significativamente altas para las circunstancias e inestabilidades que se presentaron, sobre todo, en la última década del siglo XX en sudeste asiático, manteniendo tasas de crecimiento promedio anual del 5.39% durante 1981-1990, 5.62% en el periodo 1991-2001 y 6.94% para la primera década del siglo XXI.

¿Por qué han sido estas naciones de Asia las que han experimentado los mayores niveles de crecimiento? En primer lugar hay que señalar que en ellas, al igual que ocurrió en el caso de Japón en la década del 70 cuando se instrumentaron medidas para fortalecer el papel de las MIPYMES en la economía, es decir un proceso de modernización que requirió una orientación y asistencia con el uso de medidas de orden financiero, impositivo, tecnológico y de asesoramiento, concentradas en sectores que prioritariamente se eligieron, independientemente de la industria y que muestra la existencias de políticas gubernamentales orientadas a la búsqueda de un proceso de crecimiento, a provechando los efectos de redespigue industrial que se estaba produciendo a escala mundial sobre la base de la nueva división social del trabajo.

Los datos advierten que los países que integran el llamado grupo de los NIAE y los llamados AD, han mantenido a nivel global una mayor participación de las inversiones como porcentaje del PIB. El caso de los NIAE en la década de los 80 el promedio de participación fue de 29.70%, en la década de los 90 se obtuvo un promedio de participación fue de 31.57%, mientras que en la primera década del siglo XXI fue de 26.16%. Por su parte los países DA, tuvieron promedios de participación de la inversión como porcentaje del PIB de 30.49%, 32.80% y 34.99% respectivamente. Ambos grupos de países son los de mayor participación de la inversión como porcentaje del PIB, situándose por encima de la media mundial, efecto que se refleja en bajas tasas de desempleo, por solo citar el caso de las NIAE, las tasas durante estas décadas han estado situadas entre 2.85 y 3.97% de la PEA. Cifras por debajo de las que presentan otras regiones del mundo incluyendo el grupo de países del G-7.

Una característica importante de los países NIAE y AD, es que son densamente poblados y con una PEA considerable, por tanto poseen una composición orgánica del capital más baja – por mucho-, que las existentes en economías desarrolladas como las del G-7 o la Unión Europea. Por tanto esto les permite a las grandes empresas multinacionales lograr una mayor valorización del capital¹². Hacia el interior de estos países se da un empleo más racional de los factores productivos, con su respectiva minimización de los costos y una maximización de los beneficios.

Por último es necesario considerar -que estos países asiáticos-, poseen una cultura y disciplina, social y laboral diferentes a la existente en el mundo occidental (Taps Cott, Don, 1995, p. 365). En el marco actual estos países y sobre todo los países AD, en la etapa actual, pueden ser considerados como centros de generación de riqueza y propiciadores, de modelos de desarrollos diversos a los existentes en el mundo occidental y no concebidos dentro del “Consenso de Washington”.

A nivel mundial en la década de los 80, la inflación acumulada, de acuerdo a los datos del FMI fue de 163.09%, 19.03 puntos más baja que la inflación acumulada durante la década de los 90, que fue de 182.12% siendo los años 1992 y 1993 los de mayor nivel inflacionario, al situarse las tasa en 34.64% y 34.77% respectivamente. Es en la primera década del 2000, cuando se alcanza una inflación acumulada mundial de 39.55%. Por tanto en la década de los 90 se presentó un deterioro en el bienestar a nivel global, pero no se dio de manera igual para todos los grupos de países.

Los grupos de países que mejor situación macroeconómica presentaron durante la década de los 80 fueron: el grupo de países que conforman el G-7, los países de Asia

Desarrollada, la Unión Europea y los países de Asia en desarrollo, ellos Estos mostraron un mejoramiento en la inflación acumulada. Por tanto los dos grandes grupos de países asiáticos no solo mostraron buenas tasas de crecimiento económico, sino también una tendencia a la búsqueda de estabilidad macroeconómica; ejemplo concreto de este proceso es el caso de China y la India: en el primero la inflación acumulada por décadas fue de 74.53% en los ochenta, 77.7% en los noventa y 18.69% en la primera década del 2000; en el segundo caso las estadísticas fueron 91.19%, 95.67% y 55.49% respectivamente.

OTRAS REGIONES Y LA REAFIRMACIÓN DE LAS DESIGUALDADES DE CRECIMIENTO ECONÓMICO O ASIMETRÍA EN EL CRECIMIENTO MUNDIAL

Marx en el tomo I de “El Capital” (Marx C; 1946, p.728-729), muestra una dualidad en la dinámica de crecimiento económico como resultado el proceso de acumulación del capital: “en un polo cree la riqueza, en otro crece la pobreza”. Sin embargo a pesar que advertía como la relación social de producción capitalista se convertía en formas desarrollo de las fuerzas productivas sociales, en ningún momento hace una referencia a la intervención del estado, ni a los aspectos de índole cultural en la vida económica. En época de la globalización, resultado de las exigencias de la acción del sistema de leyes objetivas el estado y los aspectos culturales se convierte en un factor determinante del proceso de acumulación, al margen de las lecturas del decálogo presentado por el “Consenso de Washington”.

Durante las década de los ochenta, noventa y primera década del siglo XXI, los países asiáticos se convirtieron en países que aprovecharon el reordenamiento del proceso determinado por la ley de acumulación bajo las nuevas condiciones y desarrollaron hacia su interior, un proceso de capitalización y reconversión tecnológica. Pero otras áreas geográficas se vieron poco favorecidas, incluso cayeron en un proceso de descapitalización, que acentuaron hacia su interior importantes deformaciones en su estructura económica y social, confirmando al subdesarrollo como una forma de desarrollo en condiciones de una organización mercantil de producción a nivel global. Las cuatro características economías más importantes que presentan estas regiones son:

- Ausencia en la generación de tecnología, es decir economías que constituyen importadoras netas de tecnología tanto productiva como organizativa, donde se genera un desestimulo a la fuerza de trabajo calificada nacional y un estímulo a su emigración en busca de mejores posibilidades.
- Falta de un proyecto educativo coherentemente estructurado que aumente la calificación de la fuerza de trabajo a todos los niveles.
- Indiferencia por el desarrollo de los mercados nacionales, que estimula la aparición y desarrollo de una fuerte economía informal.
- El estímulo a la economía de la caridad, sin un fundamento social correctamente estructurado. (Valdés Jesus, 2012)

Los datos del FMI, muestran claras diferencias entre los polos de riquezas y pobreza a nivel mundial

En la década de los 80 las economías desarrolladas concentraban el 75.89% del PIB mundial, mientras en los 90 y la primera década del siglo XXI la concentración fue de 71.69% y 68.32%. Por su parte las economías emergentes y subdesarrolladas participaban con el 24.11% en los 80, 28.31 en los 90 y 31.68 en la década del 2000. Incluso un análisis más

generalizado de grupo de países muestra incluso diferencias sustanciales hacia el interior de las economías desarrolladas y las economías emergentes y subdesarrolladas.

Las estadísticas revelan la alta participación que tienen las economías desarrolladas en la creación del PIB mundial, las siete economías mayores que conforman el G-7, tienen una participación del 77.43% durante el período 1981-1990, 80.15% en la década que va del 1991 al 2000 y 79.86% en la última década del siglo XXI. No obstante la dinámica de crecimiento ha sido mayor en los países del NIAE y del DA y muestran un crecimiento de participación en el PIB dentro del conjunto de las economías mundiales. Un ejemplo concreto es China, cuyo PIB constituye en la actualidad del 19 % del PIB mundial para convertirse en la segunda economía mundial.

En un período de 31 años -1980 al 2011-, la población de las economías desarrolladas creció a un tasa promedio anual del 0.70%; mientras su PIB per cápita para igual período creció a una tasa promedio anual del 1.82%. En el año 2011 existía, a nivel mundial, una población equivalente a 6916 millones de habitantes, esto significa un PIB per cápita mundial de 88800.58 mil de dólares anuales por habitante, por consiguiente a cada habitante del mundo le correspondió en teoría 243.29 USD diario, es decir un 6.6% más que el ingreso per cápita mundial del 2010, que fue de 83206.44 mil USD y significó 227.96 USD per cápita diarios. No obstante alrededor de 1,000 millones de seres humanos viven con menos de un dólar al día viven en situación de pobreza. Es decir, el 14% de la población mundial reflejan graves privaciones en salud, educación o nivel de vida y 2,800 millones de personas, es decir el 40.49%, viven con menos de 2 USD al día (PNUD; 2010, p. 106-110). El PIB real per cápita en las economías desarrolladas, sigue siendo muy superior y teniendo una diferencia significativa con el PIB per cápita real de las economías emergentes y subdesarrolladas.

Las cifras son reveladoras de una fuerte desigualdad económica y social y se revela como uno de los aspectos más significativos del mundo contemporáneo y puede ser considerada como una de las amenazas de mayor envergadura que afectan al orden internacional en la época de la globalización y confirman la objetividad y funcionamiento de la ley de acumulación del capital. Su significado e importancia fue recogida en la Cumbre del G-20 cuando se realizó un reconocimiento al impacto de la continua crisis en los países en desarrollo, en particular países de bajos ingresos, hecho que requiere intensificar los esfuerzos para crear un entorno más propicio para el desarrollo, incluyendo la inversión en infraestructura. Esta cumbre consideró una necesidad la ejecución de acciones políticas, para mejorar las condiciones de vida a nivel global. Por tanto es necesario la estabilización de los mercados globales y la búsqueda de un crecimiento más fuerte, para generar importantes efectos positivos sobre el desarrollo y la reducción de la pobreza en todo el mundo (G-20 Leaders Declaration, p.1).

La acumulación de capital sea complejizado de una forma tal, que análisis requiere de dos planos de análisis de la producción material: el nacional y el internacional. En cada uno de ellos es necesario considerar variables de cortes políticas, especulativas y por aspectos de carácter cultural y su efectos se reflejan en la esfera monetaria-financiera y comercial. Las estadísticas mundiales muestran que la estabilidad macroeconómica y el sano funcionamiento de las finanzas públicas están en relación directa al crecimiento de las economías. Por tanto es imposible que se pueda dar un crecimiento con estabilidad a nivel mundial sino se minimiza la desigualdad en los niveles de crecimiento.

El crecimiento requiere estabilidad y la estabilidad necesita de crecimiento. En la globalización estamos ante un complejo proceso determinado por las nuevas formas

de funcionamiento de las leyes económicas en los marcos de globalización. Por tanto los problemas que afectan a la estructura económica de los países tienen que tener soluciones globales y domésticas, en donde los gobiernos juegan un papel importante en los procesos de regulación. El desconocer este proceso llevó al desarrollo de un impulso especulativo, que elevaron la ganancia y el riesgo a extremos máximos. Si bien este proceso benefició a las grandes empresas multinacionales con la privatización de las utilidades la socialización de las pérdidas ha tenido repercusiones de grandes dimensiones para las sociedades industrializadas en especial la Zona Euro.

El análisis de la participación de las economías emergentes y subdesarrolladas en la formación del PIB mundial, ratifica el estudio de la dinámica del crecimiento y el desarrollo en los marcos del orden económico internacional, el grupo de países en vías de desarrollo de Asia, han aumentado el nivel de participación dentro del valor total de la producción creada hacia el interior de las economías emergentes y subdesarrolladas. Mientras que en otras regiones se observan pobres crecimientos e incluso puede afirmarse, que en los primeros años de adopción del paradigma neoliberal monetarista de política económica, muchos de estos países vivieron un profundo proceso de descapitalización.

Tabla 2: Tasa de crecimiento promedio anual para grupos de países en desarrollados (Por ciento)

	EC e O	CEI	DA	AL e C	MO e NA	SA
1981-1990	-0.4	n.d	2.4	-0.89	-2.98	-2.63
1991-2000	3.44	9.06	5.63	3.93	2.5	-0.61
2001-2010	9.74	14.75	12.26	6.82	9.41	10.44

Fuente: Datos estadísticos del FMI. <http://www.imf.org>

El análisis por década confirma comportamientos diferentes por las diversas regiones que conforman el mundo de naciones emergentes y subdesarrolladas. Por consiguiente es difícil evaluarlas como un todo.

LOS PAÍSES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL Y LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTE

Durante la década de 1991 al 2000 se da un proceso de reacomodo de las organizaciones de las estructuras de los países del centro y oriente de Europa como resultado del proceso de transición de un régimen de comunismo local a una economía mixta insertada en el proceso de globalización. Resultado de la ley de la acumulación expresada en un crecimiento promedio anual del 3.44%, se dio un mejoramiento promedio, en la década, de la inversión como porcentaje del PIB que pasó a ser del 22.03%; pero no fue posible mantener una inflación baja, siendo la inflación acumulada durante esta década de 689.29%. En esta región, Turquía que no pertenecía al bloque euro soviético, tuvo crecimiento del 4.22% promedio anual y Bulgaria que creció a una tasa promedio anual del 3.65%. Países como Polonia, Hungría y Rumania tuvieron tasa de crecimiento promedio muy bajas para dar respuestas a las necesidades sociales¹³.

Un comportamiento parecido se da en los países de la "Comunidad de Estados Independientes" (CEI), que incluyen a los países de la antigua ex URSS, aunque en este caso

particular es imposible revelar datos de la década de los 80, por formar estos países parte de la desaparecida Unión Soviética, durante los 80 es innegable el proceso de descapitalización inducido por seguir ciegamente la rivalidad militar con Estados Unidos y la necesidad de abrirse al intercambio global, aspectos que hicieron necesario, la *perestroika* y el *glásnost*.

Con el desmoronamiento de la antigua ex URSS, si bien las republicas que conformaban este estado multinacional adquirieron identidad propia, Rusia -centro de esta confederación- perdió su identidad a pesar ánimos con que la población secundo la *perestroika* y el *glásnost* (Gutierrez del Cid Ana T., 2009 p. 19). Su recomposición necesito de un reforzamiento de las relaciones existentes con el resto de los estados de la CEI, en lo económico, en el concepto de seguridad y en establecimientos de estructuras confederadas. Como bien considera la Dra. Ana Teresa Gutierrez del Cid, tanto en plano histórico cultural, como en estratégico, Rusia debió alejarse de las primeras concepciones de la oposición liberal régimen soviético y se reafirma en otro extremo ideológico, la tendencia imperial, que consiste en cumplir una misión específica: reconstrucción de un pasado por las consideraciones históricas y culturales.

Durante la oposición liberal soviética, marcado por la década de los 90, Rusia manifestó una caída del PIB del -1.88% promedio anual, una inflación acumulada de 1555.65%, una tasa de desempleo del 8.89% y una deuda bruta como porcentaje del PIB del 98.98%, indicadores que muestran un proceso descapitalización de la economía Rusa. Al ponerse de manifiesto la tendencia imperial, durante la década del 2000 este país tiene una tasa promedio anual de crecimiento durante la década del 4.29%, la inflación acumulada es del 139.704%, el desempleo pasa a ser del 8% y la deuda bruta como porcentaje del PIB pasa a ser de un promedio del 25.11%. Por tanto Rusia redefine su posición ante las nuevas condiciones del funcionamiento de la ley de acumulación del capital, mejorando su crecimiento y con él, los indicadores de estabilidad macroeconómica, de comportamiento de las finanzas públicas y una mejor inserción en la economía mundial, lo que constituye un reflejo de capitalización de la economía domestica.

Rusia -como China y la India-, es una economía que ratifica al crecimiento como condición fundamental para estabilidad macroeconómica, el comportamiento de las finanzas públicas y una mejor inserción en la economía mundial y muestra que no existe una receta única para lograr un crecimiento significativo como variable fundamental para el desarrollo. Chima, la India y Rusia constituyen potencias productivas y poseen esquemas políticos diferentes.

EL CASO DE ASIA EN DESARROLLO

Asia constituye un caso particular y de gran interés, antes de la década del cincuenta del siglo XX y durante 130 años (Maddison A.; 1996 p. 50-51), tuvo un débil crecimiento; pero el diferencial de ingresos de esta región con los Estados Unidos, que en 1950 era de 11 a 1, en 1992 se redujo de 4 a 1. La historia muestra que a partir de 1950 el crecimiento más rápido lo tuvieron Corea del Sur, Taiwán y Tailandia, aunque países como Hong Kong, subieron considerablemente sus niveles de ingresos¹⁵.

Dentro de los países de Asia en Desarrollo, con excepción de China y la India, el resto de las economías son pequeñas por su tamaño y población. En sentido general en las últimas tres décadas estas economías han crecido a una tasa promedio anual del 4.32%, resultado donde inciden negativamente los comportamientos de Brunei Darussalam, durante la década los 80 con una tasa de crecimiento promedio anual de -0.6% y con tasa muy pobre de crecimiento en las otras dos décadas posteriores; Kiribati que en la década de los 80 tuvo una

tasa de crecimiento promedio anual del -4.46% ; el resto de las economías mantiene tasas promedio anuales entre el 3% y el 7%, con excepción de China..

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

América Latina y el Caribe, por otra parte, constituyen uno de los grupos de países más importante dentro de las economías emergentes y subdesarrolladas. Estos países tienen una participación importante en el PIB creado por las economías emergentes y subdesarrolladas y la tasa de crecimiento promedio anual de Latinoamérica para las últimas tres década ha sido del 3.17%. Considerando, que las mayorías de sus países fueron los mejores alumnos del “Consenso de Washington”, los resultados podían evaluarse positivos, pero es necesario señalar que este grupo de países por separados durante los noventa se vieron sometidos a diversas crisis economías financieras¹⁶, que provocaron la adopción de regulaciones que superaron los aspectos presentados por el decálogo de Washington. Hoy en día la región se ve confrontada por una sobre politización e ideologización de sus modelos de desarrollo sin una orientación clara, en una gran cantidad de casos, donde puede situarse como ejemplo la “Revolución petro-populista de Chávez en Venezuela”.

En la década de los ochenta la economía latinoamericana fue una regularidad dentro del proceso de descapitalización que vieron la economías emergentes y subdesarrolladas, la tasa de crecimiento promedio anual dela región fue del -0.89% y en el contexto macroeconómico existían niveles de inflación altos siendo la inflación acumulada en la década del 1776.80%. América Latina vivió proceso hiperinflacionarios que significaron un deterioro de los niveles de vida. La inflación en la región se convierte en este momento en problema central de la economía.

Cambios ocurridos en el paradigma de política económica a fines de la década de los 80 permiten ver como en la región comienza un proceso de disminución de la inflación en la década de los noventa, sin que se pueda afirmar la desaparición del proceso hiperinflacionario, con excepción del Chile que logra tener durante esta década una tasa de inflación del 11.76% promedio anual (ver tabla 3), que aunque puede catalogarse de alta es controlable. En México la tasa de inflación en el período 1991-2000, refleja el proceso de crisis financiera vivida a finales de 1994 y que se prolongó hasta 1998 aproximadamente

Tabla 3: Tasa de inflación promedio en las últimas tres décadas en países seleccionados de América Latina

	Argentina	Brasil	Chile	México	Venezuela
1981-1990	565.66	328.1	21.37	69.05	23.07
1991-2000	253.7	71.23	11.76	20.40	47.44
2001-2010	8.59	6.89	3.48	5.22	20.98

Fuente: Datos estadísticos del FMI. <http://www.imf.org>

El comportamiento de este grupo de países (los mas importantes de la región), revelan que es durante la primera década del siglo XXI, comienzan a lograr un control de sus procesos inflacionarios, aunque altas para Venezuela. El análisis de las tasa de desempleo, nos permiten afirmar que con excepción de Chile y México en el resto de las economías seleccionadas se combinaron niveles de inflación mas con altos niveles de desempleo a pesar de que las

economías mostraron tasas de crecimiento promedio anual modestas siendo la menor la tasa de crecimiento promedio anual de Brasil. De acuerdo a los indicadores de empleo e inflación se podía afirmar que Venezuela presentaba problemas de estanflación.

Tabla 4: Tasa de desempleo promedio en las últimas tres décadas en países seleccionados de América Latina

	Argentina	Brasil	Chile	México	Venezuela
1981-1990	5.56	5.46	13.62	3.71	9.77
1991-2000	13.21	5.59	7.31	3.65	10.27
2001-2010	13.64	9.89	9.18	3.56	12.24

Fuente: Datos estadísticos del FMI. <http://www.imf.org>

El cambio de paradigma de política económica generado en la década de los 90, provocó un incremento del sector informal, en la región latinoamericana. Por ejemplo en el caso de México (Valdés J, Mendoza T; 2012) el porcentaje de la PEA, que labora menos de 15 horas semanales, representa un promedio anual de 5.79% y la tasa de crecimiento medio anual de este grupo es del 2.21%; mientras que las personas que laboran entre 16 y 34 horas a la semana representan un promedio medio anual de la PEA del 17.07% y tiene una tasa crecimiento medio anual del 0.74%. Existe, por ende, un proceso de subutilización del factor humano, pero también un “mejoramiento” en su empleo, aunque no sea significativo ni representativo, debido a que la población ubicada en estos intervalos de confianza son una muestra de la mala calidad del empleo para un segmento importante de la población, que analizados de conjunto con los desempleados, tienen un gran tiempo de ociosidad. Esta situación no es favorable para el mejor funcionamiento de la actividad económica global.

Si bien la cantidad real de personas empleadas en la economía subterránea es difícil de calcular, hecho que se dificulta por la imposibilidad de cruzar variables que permita ofrecer datos más precisos, la media anual de personas que trabajan menos del promedio del 37.21 de horas a la semana en el 2011 es de aproximadamente 13 millones 830 mil personas, que al designarles 4 dependientes promedio por familia –de acuerdo al censo- sería alrededor de 55 millones 320 mil personas dependientes de este tipo de actividad casi un 48% de la población del país. Lo interesante es que este tipo de economía, si bien es un factor que desvirtúa el proceso de generación de valor a nivel social, es un factor generador de ingresos, que tiene incidencia en la demanda de consumo.

México, al igual que el resto de América Latina, se enfrenta ante un mercado laboral de alta heterogeneidad, que puede verse afectado cuando por fuertes crisis económicas, castigándose el empleo como resultado de la enorme cantidad de MIPYMES, que optan por el desempleo conllevando al crecimiento de la economía subterránea y dentro de ella la informal. Este escenario es muy similar en casi todas las economías de la región.

El otro problema de la región es la baja calificación que tiene la deuda soberana de la región, a pesar de haber implementado muchas acciones políticas en correspondencia con el “Consenso de Washington”. Con excepción de Chile (Standard & Poor's; 2010) único país de América Latina con A, de acuerdo a S&P, Brasil y México poseen clasificación BBB, usándose en caso de México el signo (+), que muestra a este último en una mejor posición relativa. Estos son los únicos países de América Latina, que tienen capacidad para cumplir con

sus compromisos financieros y se encuentran dentro o casi dentro de la categoría de grado de inversión.

Venezuela posee una clasificación es BB-, posición relativa baja y se ubica como un país que enfrenta importantes incertidumbres el mundo de los negocios, las finanzas y la economía. Mientras que Argentina posee una clasificación B-. Para estos dos países esta clasificación refleja sus bajas tasas de crecimiento promedio anual, común denominador para casi todas las economías de la región, los niveles promedio anuales de inflación y el nivel de la deuda bruta como porcentaje del PIB.

El gran dilema de la región es: crecer para lograr estabilidad macroeconómica o tener estabilidad macroeconómica para crecer. Este dilema se ha convertido más en una fuente de posiciones políticas e ideológicas, hecho que se muestra mediante el análisis del aprovechamiento de las condiciones de especialización derivadas de la nueva división internacional del trabajo. Si tomamos cinco países con importante crecimiento en la región: Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela. Es posible constatar que solo tres están aprovechando estas ventajas: Chile con un modelo de crecimiento con sólidos fundamentos, Perú con un crecimiento sustentado en su sector primario exportador y Brasil, miembro de los llamados BIRCS y que se a pesar de sus logros recientes, enfrenta problemas de infraestructura y de inversión.

Argentina y Venezuela, no presentan estrategias de crecimiento definidas y a pesar de sus recursos naturales, realizan proposiciones políticas e ideológicas, que no sólo afectan a su crecimiento, sino también a su estabilidad macroeconómica y los niveles de empleo, situaciones que conducen a un deterioro cada vez mayor del bienestar de los ciudadanos.

En el caso de México, ha logrado una estabilidad macroeconómica con un bajo crecimiento, del año 2000 al 2011, la inversión es un 24.66% del PIB. En el año 1999 la tasa de interés de equilibrio (TIIE) fue en promedio de 24.09%, mientras que en el 2011 se ubicó en 4.84%, por tanto del 1999 al 2011 la TIIE disminuyó en 79.9% y es un efecto que se refleja en un aumento del gasto de inversión como porcentaje del PIB, sobre todo en los años 2004, 2006, 2007, 2008 y 2011. Pero además demuestra como influyen las excepciones como determinante de la inversión cuando en el 2009 y 2010, a pesar de ser baja la TIIE, el porcentaje de la inversión como parte del PIB estuvo por debajo de la media calculada para el período.

En la economía mexicana durante el 2003-2011, el peso promedio de la inversión extranjera directa de la inversión total fue de 1.2%. Si descartamos a la inversión total, la inversión de gobierno, el resto de la inversión resultante, incluyendo la inversión directa privada domestica, tiene un peso promedio en el período sobre la inversión total del 73.66%, esta inversión creció a una tasa promedio anual del 8.14% donde el peso mayor lo tiene la inversión en cartera o de portafolio.

EL CASO AFRICANO

En el año 2010, en América Latina existía un PIB per cápita por habitante a precios constantes de 48148.15 USD, es decir 35058.29 USD menos que el per cápita mundial. Sin embargo África, y en particular África Subsahariana, es el ejemplo más fehaciente de descapitalización a nivel global. En la década 1981-1990, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB fue de -2.63% y en la década de los noventa el decrecimiento siguió siendo un aspecto permanente con una tasa promedio anual del -0.61%, tendencia que se revierte en la primera década del 2000 cuando la tasa de crecimiento promedio anual alcanzó el 10.44%,

es decir en 30 años la tasa de crecimiento promedio anual de esta región ha sido del -1.69%, a pesar de ser una de las regiones del mundo con más recursos naturales y contar con casi un 1/7 de población mundial.

La población aproximada de África Subsahariana, es 1060 millones repartidos en 54 estados diferentes es la zona más pobre del mundo. Según el Banco Mundial (BM; 2010 p. 13-14), 34 de los 48 países con menor nivel de vida del planeta pertenecen a este continente y sus umbrales de pobreza han empeorado en los últimos 30 años. En la actualidad, la realidad africana es dramática. Más de 300 millones de personas viven con menos de un dólar al día, 30 millones de niños menores de 5 años sufren desnutrición y el 43% de la población no tiene acceso al agua potable.

De acuerdo al Banco Mundial entre 1981 y 2001 los pobres se duplicaron, pasando de 164 a algo más de 300 millones de personas, y en países como Burundi y Etiopía, la renta per cápita es de menos de 90 dólares. Incluso en países con mayor riqueza, como Gabón y Botswana, las bolsas de indigentes son notables. Esta precariedad económica tiene amplios efectos en las condiciones de vida y en la estabilidad social y política.

La posibilidad que tienen la mayoría de estos países de alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) es muy difícil de acuerdo a la ONU. Por esta razón, la comunidad internacional situó a África en 2005 en el centro de su agenda de desarrollo global, considerando necesario doblar los esfuerzos y apoyos. La situación en **África del Norte**, con alrededor de 200 millones de habitantes, es mejor que la del resto del continente, con una economía más estable, con una actividad turística y comercial más boyante, y con menor incidencia de las enfermedades.

COMERCIO INTERNACIONAL Y LA ECONOMÍA MUNDIAL

No existe argumento teórico, que no considere al comercio internacional como un método indirecto de producción y por tanto una forma de elevación del bienestar social. Esta es una razón de importancia para que en la "Cumbre del G-20" realizada en los Cabos se afirmara que se estaba "firmemente comprometidos a abrir el comercio y la inversión, la expansión de los mercados y resistir al proteccionismo en todas sus formas, que son condiciones necesarias para la sostenida recuperación económica mundial, el empleo y el desarrollo. Subrayamos la importancia de un diálogo abierto, previsible, basado en normas, transparente y multilateral de comercio se han comprometido a garantizar la centralidad de la Organización Mundial del Comercio (OMC)".

Existe un consenso generalizado que la base del comercio internacional descansa en un proceso de especialización a nivel internacional y la especialización es una necesidad para aprovechar las ventajas comparativas (David R; 1959, p.98-113); otra perspectiva teórica considera que la división internacional del trabajo es un proceso de especialización internacional, condicionado por el desarrollo de las fuerzas productivas, profundizando en lo particular la acción de la ley de acumulación, convirtiendo al comercio internacional en un factor para contrarrestar los efectos de la ley de tendencia decreciente de la cuota media general de ganancia (Marx Carlos; 1978, p. 303) y en las concepciones modernas existen diversidad de interpretaciones donde destacan las propuestas teóricas de las ventajas comparativas de M. Porter, la teoría de la gravedad del comercio internacional y otras más de gran interés científico.

Un común denominador de todas las interpretaciones teóricas independiente del punto de partida metodológico, es consideran que el comercio internacional provoca un proceso

de expansión de las fronteras de posibilidades de producción. Pero toda expansión de las fronteras de posibilidades de producción genera un proceso de expansión del comercio global. Por tanto en la globalización, si bien es cierto que ha crecido la producción, también se ha producido un proceso de crecimiento de la apertura de la economía mundial. El índice de apertura fue 0.38% en la década del 1981 al 1990, 0.42% durante la última de cada del siglo XX y 0.56% en la primera década del 2000.

La profundización de la especialización internacional, resultado del desarrollo de las fuerzas productivas universales, ha conducido a un incremento de la producción global, con ella ha crecido el comercio internacional y este, a su vez, ha provocado el continuo crecimiento de la producción. Pero el crecimiento continuo de la estructura productiva global, puede chocar con un procesos de saturación de la demanda en los mercados globales o dicho de otra forma, los mercados pueden convertirse en insuficientes o estrechos ante el crecimiento de la producción mundial

El índice de apertura de la economía mundial ha crecido, durante los últimos 30 años pasando del 0.42 en 1981 a 0.63 en el 2011, este crecimiento esta determinado por un aumento de la producción mundial durante 30 años de 36.7 billones de USD, y a su vez el aumento en el comercio influyó en importantes crecimiento de la producción mundial.

En el caso de las economías desarrolladas el índice de apertura ha sido menor, en 1981 el índice fue de 0.41 y en el 2011 el índice era de 0.62. Los volúmenes de exportación crecieron del 1980 a 2011 en 4 billones de USD; mientras que las importaciones crecieron en 4.5 billones de dólares en el mismo período.

Las economías emergentes y subdesarrolladas, han tenido un mayor aumento de la apertura¹⁷, que el de las economías desarrolladas, si en 1981 el índice de apertura fue del 0.45, en el 2011 este índice era de 1.26. No obstante en términos de valores las exportaciones de las economías emergentes y subdesarrolladas crecieron de 1981 a 2011 en 9,9 billones de USD, es decir las exportaciones de este grupo de países representaba en el 1981 el 10% PIB mundial y en 2011 el porcentaje sobre el PIB fue de 21%. Por otra parte las importaciones tuvieron un crecimiento, para este período de 5.6 billones de USD. Es como si estas economías en el tiempo regresaran a la época mercantilista y situaran como postulado *"vender mas comparar menos"*.

Los niveles de apertura presentados por las economías emergentes muestran claramente los niveles de crecimiento de la producción en ellas y justifica el crecimiento promedio anual de 5.10% entre 1981 y 2011. A pesar de esto el crecimiento no ha repercutido en la superación de las estructuras deformadas de estos países: si bien es cierto que ha existido un crecimiento económico, él no ha repercutido en toda su dimensión en de nivel del bienestar social. Las estadísticas mundiales reflejan que en el mundo actual existen más de 1.000 millones de seres humanos no tienen acceso a agua potable; 1.000 millones carecen de vivienda estimable; 880 millones de personas no tienen acceso a servicios básicos de salud; y 2.000 millones de personas carecen de acceso a medicamentos esenciales. Se considera que el 85% de la población mundial vive en la pobreza.

Es por tanto tener presente por líderes políticos mundiales las observaciones del BM, que considera necesario que se mire más adelante y se evalúen las necesidades de los países en desarrollo unos 10 años más allá. El pronóstico de este año para 2020 sugiere que 826 millones de personas vivirán con 1.25 dólares diarios o menos es decir 12.8 por ciento de la población de los países en desarrollo, y que habrá casi 2 mil millones de pobres si se

recurre a la línea de pobreza de 2 dólares diarios. Los cinco años adicionales dejarían a África Subsahariana sin alcanzar todavía los ODM en relación con la pobreza.

Por tanto expansión de las fronteras de posibilidades producción, como resultado de la profundización del comercio internacional, no siempre se traducen en incremento del bienestar. Los mercados domésticos de las economías menos avanzadas siguen siendo estrechos y las estrategias de reformas neoliberales en el ámbito fiscal y monetario como lo declara el “Consenso de Washington” están ejecutadas para que las grandes empresas aprovechen las ventajas de la nuevas tendencias de la acumulación del capital a nivel global, aspectos que se revelan en las formas de subcontratación de la producción y en el desarrollo y evolución del mercado intrafirma.

El funcionamiento de la ley de acumulación y de tendencia decreciente de la cuota general de ganancia requiere del estudio del comportamiento de empresa multinacional y de la intervención de los estados. La plétora de capital obtenida por las grandes empresas multinacionales solo puede tener un efecto positivo hacia el interior de las economías en desarrollo mediante la intervención estatal, por tanto las reformas requieren de efectos redistributivos del ingreso, evitando que estas grandes masas de beneficios se dirijan a acciones especulativas con el objetivo de buscar formulas de maximización de las eficacias marginales del capital. Solo así la expansión de la frontera de posibilidades de producción que causa el comercio exterior, tendrá un efecto positivo para estas economías sobre el bienestar social.

No se puede, por tanto, considerar al comercio internacional como un método de incremento del bienestar por si mismo. Para que el genere un efecto positivo hacia el interior de las economías emergente y subdesarrolladas es necesario la intervención del estado en la economía y procesos redistributivos de riquezas que permitan ensanchar los mercados domésticos. Pensar que los problemas son solo financieros es no querer analizar en funcionamiento del sistema de leyes económicas, como aspecto básico para la comprensión de los cambios necesarios en política económica.

UNA PROPUESTA DE POLÍTICA ECONÓMICA EN LAS NUEVAS CONDICIONES

La crisis económica que estalló en el 2008, puso en evidencia una incomprensión sobre el funcionamiento de las leyes económicas en mundo actual, al desarrollarse modelos de política económica donde se proclamaba la desregulación de las actividades económicas hiperbolizándose el mercado y asumiéndose el establecimiento de la disciplina impuesta por supuestos agentes racionales, ávidos de información y capaces de procesarla eficazmente, aspecto que si bien tiene algo de certeza es una apología en función de las empresas multinacionales y una falta al reconocimiento de las exigencias, que impone el desarrollo de las fuerzas productivas universales.

La dura crítica al estado actual del conocimiento en macroeconomía, y muy especialmente hacia la agenda de trabajo predominante en los últimos treinta años, puede explicarse, en parte, como una respuesta al “ambiente triunfalista”, que prevaleció en el ámbito de la macroeconomía antes de la crisis, donde se desecho muchas tesis importantes de la economía política, con excepción de la tesis sobre la de la mano invisible de Adam Smith, aunque al parecer sin una comprensión de lo que ella representó en su momento. La FED se congratuló de la eficacia de sus políticas de estabilización, mientras los economistas de la academia se adjudicaban el mérito de haber diseñado el marco analítico que había dado lugar a “la Gran

Moderación”, concepto con el que se identificó un periodo de estabilidad en el crecimiento del producto con condiciones de baja inflación.

Durante la Administración de la FED, por Alan Greenspan, la estrategia de política monetaria más apropiada, era una sin reglas –ni explícitas, ni implícitas– con un claro propósito de sostener un cuadro de baja inflación, pero al mismo le permitía reaccionar frente a la aparición de escenarios de alto riesgo potencial para la economía, aun cuando su probabilidad de ocurrencia fuera baja. Esta estrategia se definió como de “manejo de riesgos” y partía de una identificación del dinero con su representante legal, poniéndose en evidencia el fetichismo monetario al no existir un reconocimiento entre el dinero, propiamente dicho y su representante legal.

Esta estrategia, en particular dentro de la industria hipotecaria, unido a la promoción de un consumismo anárquico y sin racionalidad, provocó entre 2005-2006 que las tasas de interés de las hipotecas ‘subprime’ se dispararan y muchos de los nuevos propietarios cayeron en un proceso de impagabilidad; mientras que los bancos traspasaron la deuda a los inversores: los activos de la deuda se repartieron y se vendieron a otros inversores, incluyendo bancos de todo el mundo en complicados paquetes financieros que poca gente parecía entender del todo.

Durante 2007, casi un 1,3 millones de viviendas estadounidenses fueron sujeto de actividades financieras, un 79% más que en 2006. Apareció en pánico: nadie parecía tener ninguna idea de quién era el dueño de estas deudas, extendidas por todo el sistema financiero mundial. De repente, los bancos ya no estaban dispuestos a hacer más préstamos, lo que resultó en una crisis de crédito o *credit crunch*¹⁸. Las pérdidas se acumularon y en julio de 2008, los bancos y las principales instituciones financieras de todo el mundo anunciaron pérdidas de alrededor de 435.000 millones de dólares. La crisis en un primer momento tenía como centro de gravitación el capital-dinero, que se movía directamente dentro de la órbita de los Bancos, de la Bolsa y de la finanza (Marx C; 1978, p.403-413).

Con el estallido de la crisis y el contagio que generó sobre la economía real se produjo una mezcla de acontecimientos que abrieron espacio para posiciones más eclécticas en términos de política macroeconómica, además de la conocida política fiscal y monetaria. Surgieron así nuevos aspectos que deben ser incluidos en materia de política económica y requieren de un mayor estudio por parte de la economía política.

En primer lugar la necesidad de mayor coordinación entre los líderes del G20 como respuesta a una mayor y más eficaz cooperación mundial en el ámbito de la política económica y financiera, una exigencia que se puede inferir de la propia dinámica del comportamiento del sistemas de leyes económicas dentro de la sociedad capitalista. La “Cumbre de Seúl” fue el ejemplo más preciso, inmediatamente después de la crisis las medidas de político-económicas concertadas estuvieron dirigidas a limitar la desaceleración económica. Aunque en la segunda fase, posterior a la crisis, las demandas de coherencia en las políticas económicas se tornaron más sutiles.

Las decisiones adoptadas por las autoridades en la “Cumbre de Seúl” anticiparon el aumento del incentivo para la cooperación en política económica, junto a la necesidad de corregir los programas y ajustarlos a las circunstancias dispares de las economías del G20. El Proceso de Evaluación Mutua (PEM) del G20 se ha ratificado como una iniciativa continua, orientada por un conjunto acordado de “directrices indicativas”; se busca avanzar hacia las metas de crecimiento sólido, sostenible y equilibrado. La declaración de los dirigentes del

G20 en Seúl incluyó una extensa, pero en general desatendida, lista de ajustes a la política económica, propuestas como parte del PEM por cada una de las economías del G20.

La ambición del PEM del G20 no tiene un precedente exacto. Como aclaran los documentos analíticos del FMI (Lipsky John 2011) sobre este proceso, publicados tras las cumbres de Toronto y Seúl. El PEM está motivado por el reconocimiento general, acentuado por la crisis, de que un enfoque coherente y de cooperación en materia de formulación de políticas económicas y financieras encierra la promesa de un resultado superior para todos. En este caso, el incentivo para luchar por un enfoque centrado en la cooperación parece ser franco.

Adicional al PEM, los dirigentes del G20 han solicitado al FMI que, “como parte del PEM brinde una evaluación sobre los avances hacia la sostenibilidad externa y sobre la firmeza de las políticas fiscales, monetarias, del sector financiero, estructurales, cambiarias y de otro tipo”. En forma más general, los recientes desafíos y reformas del FMI han potenciado la función y las obligaciones de ese organismo, a la vez que manifestaron la importancia de que se genere un análisis de la mejor calidad técnica.

En segundo lugar, y como resultado de la crisis, se ha dado mayor importancia a los avances en el ámbito de la supervisión económica, los cuales ocuparán un lugar preponderante y donde destacan los exámenes trienales de supervisión del FMI, a través de los cuales los países miembros evaluarán los avances realizados en esta esfera. Como resultado de este proceso, el FMI ha empezado a integrar mejor la evaluación de la estabilidad financiera en los estudios periódicos de los países. En particular, se han dedicado al Programa de Evaluación del Sector Financiero, que llevan a cabo de forma conjunta el FMI y el Banco Mundial, ello será en lo sucesivo obligatorio para todos los países miembros del FMI con sectores financieros de importancia sistémica. El apoyo del FMI al Proceso de Evaluación Mutua del G20 constituirá una tarea difícil, pero que puede resultar excepcionalmente productiva y eso ayudará a intensificar el diálogo con los países miembros sobre el tema de la supervisión.

Por tanto el FMI ya está desarrollando, aunque en forma experimental, nuevos instrumentos de análisis multilateral, inclusive informes sobre efectos de contagio y sobre el efecto ampliado de las políticas de las economías sistémicas, así como informes de varios países sobre temas en común.

De manera específica, el FMI generará informes correspondientes a cinco economías sistémicas: China, Estados Unidos, Japón, Reino Unido y uno referido a la zona Euro, estos informes evaluarán el efecto de las políticas de esas economías en el resto del mundo, y estudiarán la fuerte vinculación económica y financiera mediante la cual se comunican.

Ante ello, el FMI refuerza los instrumentos de prevención de crisis a través de reformas a la Línea de Crédito Flexible y con la creación de la Línea de Crédito Precautorio. Además, está en curso una labor complementaria para examinar la posibilidad de realizar más avances en la capacidad de prevención de crisis del FMI.

Finalmente, además de actuar en el sector financiero se ha considerado que es necesario que se desarrollen políticas dirigidas a establecer estrategias encaminadas a defender la planta productiva y el empleo de las economías.

Los análisis efectuados señalan que la crisis tuvo un efecto adverso y serio sobre los mercados laborales. De forma dramática la tasa mundial de desempleo aumentó de 5,7% que era la fuerza laboral en 2007 a 6,4% en 2009. Esto representa desempleo para casi 29 millones de personas, refiriendo una cifra estimada de 177,8 millones de desempleados

en 2007, y de 206,7 millones para 2009. Cabe señalar que si bien el desempleo aumentó principalmente en las economías avanzadas, el impacto de la crisis en los países en vías de desarrollo, de ingresos bajos a medianos (por lo general con sistemas de protección social más frágiles), se reflejó en un deterioro de la calidad del empleo y en una transición hacia formas de empleo más vulnerables. La evidencia proveniente de los países avanzados indica también que la crisis afectó el nivel de los salarios, al número de horas trabajadas y a otras dimensiones que la OIT denomina “trabajo decente”. Sin embargo, hasta la fecha sigue siendo poca la evidencia sistemática sobre los efectos de la crisis en esos indicadores.

CONCLUSIÓN

El análisis de los impactos de la crisis económica mundial actual debe partir del reconocimiento de que dicha crisis está profundamente vinculada con el desarrollo al desarrollo y particularidades que presenta el funcionamiento del sistemas de leyes económicas, sin las cual es imposible desarrollar enfoques de políticas económicas globales.

La crisis afectó seriamente el dinamismo que había caracterizado a la economía capitalista, especialmente en términos de crecimiento del PIB, del comercio mundial y de los flujos de IED. Esta afectación abarcó todas las regiones del mundo, aunque paradójicamente se manifestó con mayor fuerza en las economías más desarrolladas. El comercio mundial en particular, tuvo en el 2009 su mayor contracción desde la década de los 30 del siglo pasado.

La recuperación de la economía mundial será un proceso largo y doloroso, lleno de contradicciones. A pesar de los signos de recuperación de la economía mundial en 2010, es necesario seguir con atención la evolución de la economía europea y de Estados Unidos, especialmente en lo referido a la situación de la deuda pública de esta última nación. Al parecer, no se puede ser muy optimista y no se vislumbra una salida definitiva de la crisis en el corto plazo.

1. Retomar metodológicamente las tesis de la economía política sobre el funcionamiento del sistema de leyes económicas son básicas, la crisis económica que estallo en el 2008, ha mostrado que la mayoría de los líderes intelectuales, en la teoría económica, ignoraron los desequilibrios que se incubaron en la economía norteamericana e inspiraron a las autoridades económicas a la adopción de modelos errados, que dejaron de lado las variables financieras asumiéndose que en este sector prevalecía la disciplina impuesta por agentes racionales, ávidos de información y capaces de procesarla eficazmente. Unido a la también a la hiperbolización de la agenda de investigación seguida por las figuras más prominentes de la economía neoclásica, como Lucas, Prescott o Barro, que formularon un cierto desprecio hacia los efectos de las fluctuaciones económicas.

La dura crítica al estado actual del conocimiento en macroeconomía, y muy especialmente hacia la agenda de trabajo predominante en los últimos treinta años, puede explicarse -en parte- como una respuesta al ambiente triunfalista que prevalecía en el ámbito de la macroeconomía en la década pasada. En esos momentos, la Fed se congratulaba de la eficacia de sus políticas de estabilización, mientras los economistas de la academia se adjudicaban el mérito de haber diseñado el marco analítico que había dado lugar a “la Gran Moderación” concepto con el que se identificó un período de estabilidad en el crecimiento del producto, en un contexto de inflación baja.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL (2010) Informe Mundial. <http://siteresources.worldbank.org/Informeanual2010.pdf>. p. 13-14
- DAVID RICARDO (1959) "Principios de Economía Política y Tributación" Fondo de la Cultura Económica. México-Bos Aires p. 98-113
- ENGLES F (2012) La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845). Ed. Luxemburgo p. 46-49
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI) Datos y Estadísticas. <http://www.imf.org/external/data.htm>
- G-20 Leaders Declaration. <http://www.presidencia.gob.mx/2012/06/declaracion-de-los-lideres-del-g20/> p. 1
- GUTIERREZ DEL CID Ana T. (2009) "Fénix del oriente" Ed. Montiel & Soriano. México p. 19
- LIPSKY John (2011) "2011—Un año decisivo para la cooperación mundial". Dialogo a Fondo. Blog del FMI. http://blog-dialogoafondo.org/?page_id=84
- MADDISON A. (1996) "La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas" Francia Ed. OCDE. p. 50-51
- MARX C. (1946) "El Capital" Tomo I Volumen II Libro I. Ed. Fondo de la Cultura p. 728-729
- MARX Carlos (1978) "El Capital" Ed. Siglo XXI. México p. 303
- MARX Carlos (1978) "El Capital" Ed. Siglo XXI Tomo III. México. Capitulo XIX p. 403-413
- PNUD (2010) "Informa sobre el índice de desarrollo humano". La verdadera riqueza de las naciones: el camino al desarrollo humano. Edición Vixésimo Aniversario. http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete.pdf p. 106-110
- STANDARD & POOR'S Para consultar datos actualizados do Grado de Inversión vexa Latin Focus. <http://www.latin-focus.com/spanish/countries/latam/latsandp.htm>
- TAPS COTT Don. Cambio de Paradigmas empresariales / Taps Cott, Don y otros.-Santa Fe de Bogotá. Colombia: Mc Graw Hill Internacional, 1995, p. 365
- VALDÉS DÍAZ DE VILLEGAS J. (2011) "Diario de Una Crisis Una Muestra de un Mundo Globalizado" Editorial Académica Española. Publicado en Alemaña por Schlungsdienst Lange ou H.G., Berlin, Books on Demand GmbH, Norderstedt Reha GmbH, Saarbrücken. P. 10-12
- VALDÉS DÍAZ DE VILLEGAS J. (2012) "Crisis Económica Apunte y Alternativas" Ed. UNITEX. México p. 35-36
- VALDÉS DÍAZ DE VILLEGAS J. (2012) "Releyendo a C. Marx" Artigo presentado á Revista *Política y Cultura* da Universidade Autónoma Metropolitana (UAM Xochimilco) e que debe aparecer publicado en agosto do 2013
- VALDÉS DÍAZ DE VILLEGAS J. Mendoza Tonatiuh (2012) "El entorno económico de la empresa turística mexicana y su impacto en la competitividad empresarial" relatorio elaborado para o "XIV Congreso Nacional y VIII Internacional de Investigación Turística"

Notas

1. El Consenso de Washington fue formulado originalmente por John Williamson en noviembre de 1989 (“What Washington Means by Policy Reform”, que puede traducirse como “Lo que Washington quiere decir por política de reformas” o “Lo que desde Washington se entiende por política de reformas”).
2. Grupo Parlamentario del PRD, Cámara de Diputados LX Legislatura, (2009) FOBAPROA: el costo del rescate bancario. Esta lección de política en el marco del paradigma neoliberal fue aplicada por vez primera durante la crisis mexicana que estalló a finales del 1994 y se prolongó hasta el año 2000 aproximadamente. Es necesario revisar todo lo sucedido en México con el caso del FOBAPROA. Ver Informe McKey
3. El G-7 pasó a convertirse en G-8, con la inclusión de Rusia en 1991- y la OMC constituida en 1995
4. Este hecho es recogido en “Consenso de Washington”, en todo lo relacionado con los procesos de desregulación económica. Ver “Consenso de Washington” formulado por Williamson
5. Considerando que la acumulación o inversión es reinversión de parte del excedente de valor en el proceso de producción con el objetivo de ampliarlo.
6. El mundo actual se olvida con frecuencia la definición de “crisis de dinero” vinculado a los problemas estructurales del modo de producción capitalista, por tanto se excluyen como causas de las crisis, no obstante es un proceso que se ha puesto en evidencia durante la crisis del mundo en la actualidad.
7. Hong Kong, Corea, Singapur, Taiwán
8. La Crisis asiática se inició el 2 de julio de 1997 con la devaluación de la moneda tailandesa, a la cual le sucedieron numerosas devaluaciones en Malasia, Indonesia y Filipinas, repercutiendo también en Taiwán, Hong Kong y Corea del Sur y se convirtió con el tiempo en lo que se denominó la gran crisis de la globalización.
9. NIAE, por su siglas en inglés
10. DA, por su siglas en inglés
11. Considerando que a g' como grado de valorización del capital, entonces $g' = p' / [(c/v) + 1]$. Esta ecuación muestra que el grado de valorización del capital $g' = f(c/v)^1$
12. En el resto de las naciones que conforman esta región no existen datos dentro del sistema estadístico del FMI, tal vez por la incompatibilidad de los sistemas de cuentas nacionales imperantes en esta región durante el euro soviético con la forma que llevaba la contabilidad nacional el resto de los países.
13. Estos países que están considerados dentro del os NIEA, excepto Tailandia.
14. Las crisis bancarias que desembocan en crisis financieras debe enmarcarse en el proceso de desregulación y liberalización de los sistemas financieros nacionales, que consiste en la eliminación, a través de las fronteras, de las limitaciones al otorgamiento o prestación de servicios financieros (créditos e inversiones fundamentalmente. Elemento que refleja la debilidad del decálogo “Consenso de Washington”.
15. Desde el punto de vista histórico son las economías desarrolladas las que alcanzan en un principio los máximos niveles de apertura, es esta la razón fundamental que explica este proceso de disminución absoluta de los índices de apertura con relación al grueso de las economías emergentes y subdesarrolladas
16. Es un período en el que hay poca liquidez en el sistema porque nadie está prestando